



## **LAS FLORES DE MUJICA Y LOS PONCHOS DE MORALES**

Fernanda Tejada Levy - La Prensa  
28/11/2012



Desde los tiempos de la monarquía como única forma de gobierno —antes del empleo del lema Liberté, égalité, fraternité, ou la mort!—, los términos “pobre” y “gobernante” nunca fueron de la mano; sin embargo, a sólo unos cuantos kilómetros fuera de Bolivia existe una excepción a esta consideración.

Viste un viejo pantalón, utiliza un vetusto celular plegable y vive en una pequeña granja ubicada en la zona rural de su país. No posee un vehículo lujoso ni dispone de un chofer o guardaespaldas. No tiene correo electrónico, mucho menos una cuenta en Facebook o Twitter, y su pasatiempo es cultivar flores y hortalizas. Dona cerca del 90% de su sueldo a la construcción de viviendas sociales y su patrimonio asciende a aproximadamente 212.000 dólares.

Naturalmente, una descripción que no encaja con la imagen de un Presidente de la actualidad.

“No me disfrazo de Presidente, y sigo siendo como era”, dice José Mujica, primer mandatario de Uruguay; hoy inspiración de un perfume exclusivo que el artista uruguayo Martin Sastre pretende crear con las flores que el estadista cultiva. Entiéndase que no pongo su austeridad como un ejemplo a seguir para todos los jefes de Estado, simplemente pretendo destacar su filosofía de vida, al ser hoy quizás la única autoridad que realmente practica lo que predica.

Se trata de ser coherente y no de ir en busca de explicaciones fútiles que no hacen más que desenmascarar una realidad que se niega. Hace algunos días, funcionarios del Gobierno se movilizaron para explicar cómo fue que Evo Morales, quien sigue la misma ideología de Mujica, triplicó sus bienes en los últimos seis años (de 779.423



bolivianos en 2006 a 2.684.100 bolivianos en 2012). Se manifestó que el incremento se debió a la revalorización de los bienes de Morales (una vivienda en Cochabamba, una pequeña hacienda en el Chapare, tierras que heredó de sus padres en Oruro). Pero la justificación que encontró el mismo Morales se llevó la flor: los ponchos que le regalan.

Sus partidarios expresaron luego que no debe haber duda de que “el Presidente es uno de los presidentes más pobres de América Latina”. Pero, ¿hace falta que se nos tenga que informar (aclarar) que esto es efectivamente cierto? Los hechos siempre dicen más que las palabras.

Un líder no sólo tiene la función de proyectar normas fundadas en propias creencias y esperar que se cumplan; un líder debe ser el primero en dar ejemplo. Efectivamente, la mejor manera de motivar a un equipo de trabajo, y con esto conseguir los resultados esperados, es acompañar a los miembros del mismo durante todo el proceso, creando así sinergia y propósitos comunes. El mensaje es muy claro. Vive de acuerdo con las mismas directrices y consejos que impones, sólo así se crece verdaderamente y se gana el crédito del resto.

